

DE AGUASCALIENTES A EL PASO. LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD ÉTNICA ENTRE ANGLOS Y MEXICANOS EN LA FRONTERA

Howard Campbell
Universidad de Texas

RESUMEN: *En el sudoeste de Estados Unidos y a lo largo de la frontera entre México y Norteamérica, anglos y mexicanos tienden a ser concebidos como la quintaesencia de "el otro". El presente estudio etnográfico cuestiona la oposición angloamericana mediante la información etnográfica obtenida en entrevistas con una familia de trabajadores agrícolas mexicanos y otra agricultora norteamericana del Valle Bajo en El Paso. Sostengo que la hegemonía anglo no está exclusivamente basada en la separación cultural, sino que también abarca "hibridismos" (incluyendo mexicanización) y relaciones de clientelismo que incluyen un paternalismo "benevolente". Este artículo muestra cómo el concepto anglo es una identidad construida por medio de las interacciones entre mexicanos y euroamericanos. Mediante un estudio de fronteras culturales y relaciones étnicas en un contexto de desigualdad social vemos el valor de una antropología que presenta a grupos étnicos, tradicionalmente antagonísticos, de manera compleja, y no como estereotipos o caricaturas basadas en la imagen de "el otro".*

ABSTRACT: *In the American Southwest and along the u.s.-Mexico border, Anglos and Mexicans are often viewed as the quintessential "Others". This ethnographic study problematizes the Anglo-Mexican opposition with ethnographic data from interviews with a Mexican farmworker family and an Anglo farmer family of the El Paso Lower Valley. I argue that Anglo hegemony is not based exclusively on cultural separation but often involves hybridity (including "Mexicanization") and patron-client relations entailing "benevolent" paternalism. I show how the concept of Anglo is a contested identity constructed through interactions between Mexicans and Euroamericans. Through this study of border crossings in situations of asymmetrical power relations, I advocate a "complicit" anthropology that presents competing ethnic groups in their full complexity rather than as stereotypes or caricatures of their "Others."*

PALABRAS CLAVE: *México, frontera, anglo, mexicano, relaciones étnicas, agricultura*

KEY WORDS: *Mexico, border, Anglo, Mexican, ethnic relationships, agriculture*

INTRODUCCIÓN

La película de 1955 *Lone Star* (*Estrella solitaria*), de John Sayles, retrata la intensidad de los conflictos entre angloamericanos y mexicanos en Texas. El mordaz

final de la película en el cual una pareja de enamorados, un anglosajón y una mexicanoamericana, descubren que tienen el mismo padre ilustra vivamente la existencia de un mayor grado de intimidad entre los dos grupos de lo que normalmente se piensa. El desenlace de este filme es especialmente importante porque en el sudoeste de Norteamérica y a lo largo de ambos lados de la frontera, angloamericanos y mexicanos se consideran, unos a otros, la más esencial expresión de la "otredad": categorías étnicas mutuamente opuestas, cada una viendo a la otra como una fuente de amenaza cultural y peligro político.

Desde un punto de vista nacional mexicano, Estados Unidos es una cultura anglosajona dominante, invasora del país en numerosas ocasiones y la que le robó la mitad de su territorio durante la guerra entre ambas regiones [Vasconcelos, 1982; Riding, 1984].

De acuerdo con esta perspectiva, Estados Unidos continúa actuando con prepotencia sobre México, económica y políticamente. Por ejemplo, podríamos mencionar las agresivas políticas comerciales (tales como el TLCAN), la militarización de la frontera, los maltratos a trabajadores inmigrantes indocumentados, y un generalizado imperialismo cultural propagado mediante los medios masivos de comunicación, productos de consumo y proselitismo religioso.

Desde un punto de vista estadounidense conservador, México constituye un problema para Norteamérica debido a los cárteles de narcotráfico, inmigración ilegal, proliferación de asentamientos humanos irregulares a lo largo de la frontera y crímenes cometidos por mexicanos, así como la extensión de su pobreza hacia ciudades estadounidenses [Sanders, 1989].

En la vida diaria, esta división étnica se expresa lingüística y discursivamente tanto en patrones demográficos como en estilos de indumentaria y un sinnúmero de formas y preferencias culturales [Pérez-Taylor, 2004]. Los mexicanos (y mexicanoamericanos) se refieren a los estadounidenses de raza blanca como "anglos", "gabachos", "güeros", "gringos" y "blancos". A su vez éstos se refieren a aquéllos, a veces, de manera denigrante, como "messicanos", "mojados", "extranjeros" y "cholos" [Vila, 2000].

Las investigaciones de Pablo Vila documentan discursos de diferencias étnicas en la región Juárez-El Paso, como la noción de que "toda pobreza es mexicana" [2003:105-140]. De esta manera, anglos y mexicanos constituyen dos culturas, dos grupos étnicos y dos mundos separados, o por lo menos ésta es la ideología cultural común en la frontera.

En vez de criticar la naturaleza dicotómica de la polaridad anglomexicana, los estudiosos de la frontera y la literatura al respecto por lo general la han reforzado [Villarreal, 1959; Madsen, 1964; Bustamante, 1983; Hill, 1993; McCarthy, 1994; Fuentes, 2001]. Aunque también hay algunas excepciones [Limón, 1998; Flores, 2002], sobre todo en las recientes aportaciones acerca de estudios fronterizos.

De hecho, hasta el cruzafronteras o el metafórico transgresor tan celebrado en los recientes tratados literarios de la cultura fronteriza [Anzaldúa, 1987; Rosaldo, 1989; Gómez Peña, 1991] cae en la trampa de dos culturas “esencializadas”: la anglo y la mexicana, las cuales supuestamente están cruzadas y trascendidas, pero casi exclusivamente por mexicoamericanos [Vila, 2000, 2003].

Asimismo, estudios acerca de la colonización europea del sudoeste norteamericano, la guerra México-Estados Unidos, la Revolución Mexicana, la inmigración hacia Norteamérica, la historia de los chicanos y la política del sudoeste estadounidense presentan por lo general un retrato de dos grupos que compiten, en gran parte hostiles el uno hacia el otro, a menudo fieramente antagonistas y a veces cooperativos; pero inevitablemente diferentes culturalmente hablando [García, 1981; Montejano, 1987; Acuña, 1988; Winders, 2002].

Por otra parte, el anglo ha figurado como la clase gobernante o el opresor en algunas versiones de la literatura chicana o fronteriza [Baca, 1990; Sánchez, 1990; Fuentes, 2001]. Tales puntos de vista son entendibles, teniendo en cuenta la violenta historia de las relaciones raciales en la región, pero es posible que también nos impidan comprender las zonas liminales y fronterizas de experiencia en un mundo cambiante.

El estudio más reciente y sofisticado en torno a la historia de las relaciones anglomexicanas es el sutil tratamiento que Linda Gordon [1999] da a la jerarquía racial fronteriza en la batalla acerca del célebre caso de las adopciones de huérfanos de raza blanca por familias mexicanas en Arizona. Su obra analiza brillantemente las inequidades del sistema racial y clase estadounidense, pero aún deja al lector con el retrato de una polarización racial radical.

Enfocada principalmente desde la década de 1950 hasta el presente, mi investigación abarca un tiempo de relaciones étnicas cambiantes, cuando la condición social de algunos trabajadores agrícolas mexicanos estaba mejorando, y algunos anglos aprendían español y aceptaban las costumbres mexicanas. La obra de Foley [1997] ayuda a entender los “límites de lo blanco” y la “heterogeneidad e hibridismo de lo blanco” [Roediger, 1991; Frankenberg, 1993; Hartigan, 1999].

El propósito de este artículo no es negar la existencia de divisiones raciales, sino ilustrar la complejidad de las interacciones interétnicas en los márgenes donde tanto mexicanos como anglos construyen y toman mutuamente elementos culturales prestados. Esta investigación muestra cómo el cruce de fronteras no se da en un solo sentido o dirección; incluye también la “mexicanización” cultural de anglos, dentro de un contexto político y económico todavía dominado por éstos.

Adelantos importantes en el estudio de las relaciones étnicas han mostrado que es precisamente la “relacionalidad”, en vez de la diametralmente opuesta dualidad de categorías étnicas, la que da su potencia social a estos sectores

[García Canclini, 2004; Gendreau y Gímenez, 1998; Harrison, 2003]. Los grupos y categorías étnicas existen a partir de la interrelación e interacción, no en el aislamiento [Barth, 1969; Massey y Durand, 2004].

Esta interacción puede tomar formas sorprendentes porque entre más cercana sea la relación entre grupos étnicos, y entre más semejanzas culturales se encuentren, más intentarán diferenciarse de manera que se nieguen tales similitudes y se exageren las diferencias [Rodríguez, 1998]. A la inversa, el reconocimiento de afinidades culturales entre grupos opuestos puede, sorprendentemente, fortalecer las distinciones étnicas y jerarquías de poder, en lugar de borrarlas [Harrison, 2003:345].

Estos conceptos aclaran las complejas relaciones entre anglos y mexicanos a lo largo de la frontera México-Estados Unidos, a menudo caracterizadas en términos de diferencias categóricas, pero que en realidad contienen mucho en común. Sin embargo, las características culturales semejantes y la identificación cultural no conducen, *ipso facto*, a relaciones equitativas. La cultura compartida puede ser un importante medio para la preservación de sistemas políticos y económicos caracterizados por la jerarquía y la desigualdad.

Tal es el caso en la región del Valle Bajo de El Paso, Texas. Ahí una pequeña minoría de familias de granjeros anglos han logrado, en un lapso de aproximadamente 100 años, adueñarse de un imperio agrícola basado en la siembra de algodón, nuez y chile, utilizando mano de obra barata mexicana. Este artículo, entonces, es un estudio acerca de la construcción mutua entre identidades étnicas de granjeros anglos y trabajadores agrícolas mexicanos, tal como lo ilustran las relaciones entre dos grandes familias paseñas: los Gómez y los Brogan.¹

Mi intención no es glorificar la dominación angloamericana, sino ilustrar cómo funciona. Un estudio de relaciones anglomexicanas no debe simplemente construir una historia de culturas o razas yuxtapuestas pero aisladas; también es preciso elucidar sus complejas interrelaciones [Foley, *op. cit.*:7]. Además, estructuras de poder político y económico desiguales no impiden un considerable flujo de formas culturales de un grupo a otro (*i.e.* transculturación) [Ortiz, 1995].

Un segundo propósito de mi investigación es mostrar cómo el concepto "anglo" es construido en los márgenes de la cultura mexicana y euroamericana, mediante el estudio de dos familias fronterizas. Esta relación involucra un sutil paternalismo, clientelismo [Genovese, 1976; Schneider y Schneider, 2003], transculturación y cruce de fronteras culturales, tanto por anglos como por mexi-

¹ Para las dos familias han sido empleados seudónimos. Asimismo, las iniciales han sido utilizadas para muchos miembros de la familia Brogan, de acuerdo con su propia costumbre y como parte de una tradición anglo-tejana. Agradezco a Joe Heyman, Yolanda Leyva, Kathy Staudt y Ben Brown por su ayuda.

canos, y la construcción de retóricas de identidad imbricadas con (en vez de opuestas a) otros.

Una dinámica tan compleja requiere analizar la categoría “anglo” de manera sutil y etnográficamente apegada a la textura de la vida, en lugar de satanizarla [Vila, 2003:314]. El brillante artículo de Hill respecto al “anglo español” muestra cómo muchos anglos en el sudoeste estadounidense distorsionan el español, lo que podría considerarse una forma de racismo lingüístico [Hill, 1993].

Sin embargo, no hay lugar en su análisis para anglos biculturales, quienes hablan con fluidez el español. Tampoco los recientes estudios feministas se han enriquecido con el estudio de “los hombres como género complejo” [Gutmann, 1996; Lugo y Maurer, 2000] en vez de patriarcas unidimensionales. El ramo contemporáneo de los estudios fronterizos necesita examinar la forma en como los anglos, y también los mexicanos, cruzan fronteras culturales aun cuando dichos cruces ocurren en relaciones de poder asimétricas. Esta investigación puede ayudarnos a entender la complejidad y dimensiones liminales de identidades normalmente “esencializadas”, como la anglo.

El tercer propósito de mi trabajo es sugerir un análisis más profundo en torno al concepto “complicidad” de George Marcus [1998]. Al proponer dicho término, el autor argumenta que la vieja noción antropológica de *rapport* entre investigador e informante es demasiado simplista y por tanto debería ser reemplazada por un entendimiento de la compleja posición ética de los etnógrafos modernos [*ibid.*:105-131].

En esta investigación establecí relaciones positivas y me gané la confianza por ambos lados de lo que con frecuencia se considera un abismo étnico. En este proceso descubrí que mis lealtades como antropólogo fueron complicadas por mi empatía y mi intento por entender los dilemas entre los dos grupos étnicos estudiados. Lealtades o complicidades divididas de este tipo son características de la práctica antropológica durante el siglo XXI [Vargas Cetina, 2003].

Para hacer relevante la complicidad en nuestra investigación etnográfica, necesitamos ir más allá de la “transgresividad” estilística de la formulación de Marcus y presentar múltiples grupos étnicos con precisión, basados en los estereotipos negativos que otros tienen acerca de ellos.

LA COMPLICIDAD Y EL TRABAJO DE CAMPO EN LA FRONTERA

Mi interés por las relaciones entre anglos y mexicanos surgió a partir de una investigación etnográfica llevada a cabo en una colonia periférica de la región paseña para el Buró del Censo Estadounidense en 2000. También contribuyeron a un estudio que realicé acerca de la historia del Valle Bajo de El Paso, así como una

larga amistad con la familia Gómez y, eventualmente, mi matrimonio con una de sus integrantes.²

La curiosidad acerca de las impresiones positivas que la familia Gómez tenía sobre sus patrones anglos, y las obviamente estrechas relaciones entre esta familia de trabajadores agrícolas y la terrateniente, impulsaron esta investigación. Los Gómez frecuentemente se referían a los Brogan como sus amigos y mencionaban que éstos jamás habían mostrado actitudes o comportamientos racistas hacia ellos.

Ante estas conversaciones yo solía responder: "pero esa no es la historia de Texas, ya que a mi entender la misma es una historia llena de odio racial y discriminación racial hacia los mexicanos". Los miembros de la familia Gómez respondían con narraciones de cómo los Brogan les habían dado regalos navideños y los habían beneficiado con otros actos caritativos. Aunque mi primordial lealtad política en esta investigación estaba con los trabajadores mexicanos, entre más entrevistaba a trabajadores agrícolas y rancheros anglos más cuenta me daba de las limitaciones de mi propia visión dicotómica de la cultura local.

La historia de la opresión racial ejercida por anglos en perjuicio de la gente mexicana en Estados Unidos ha sido ampliamente documentada [Paredes, 1958; Montejano, *op. cit.*; Limón, 1994; Flores, *op. cit.*]. Pero también necesitamos entender las formas sutiles y coercitivas mediante las cuales la hegemonía anglosajona ha sido construida [v. Lomnitz, 1992; Mallon, 1995].

Sin embargo, también quiero tratar el término anglo como una categoría compleja, contradictoria y diversa, en vez de un grupo unidimensional de explotadores culturales y políticos al cual no necesitamos estudiar porque ya sabemos todo en torno a éste.

Narayan [1993], Limón [*op. cit.*] y otros autores han enfatizado la importancia del contexto y posicionamiento en relación con el conocimiento antropológico y la política étnica. Esta investigación demuestra que no hay un punto de vista políticamente correcto, una perspectiva 'arquimédica' desde la cual puedan producirse verdades culturales acerca de otros o uno mismo, sino únicamente posiciones de sujetos múltiples llenas de contradicciones.

Según Marcus [*op. cit.*:85], la literatura de resistencia sostenía que su posición era políticamente superior mediante su alianza con grupos leales de subalternos. A partir de este posicionamiento [*ibid.*:105-131], el autor ha abogado por confrontar compromisos políticos complejos por medio de la investigación complicita

² El estudio etnográfico de 2000 sobre barreras ante la numeración del censo en las "colonias" de la región de El Paso fue patrocinado por el Buró del Censo de Estados Unidos. A su vez, el Proyecto para la Preservación de las Misiones de Socorro de 2002 al presente, referente a la historia del Valle Bajo de El Paso, fue financiado por la beca ARP/ATP de la Mesa Coordinadora de la Educación Superior de Texas.

acerca de grupos a los cuales los antropólogos normalmente se oponen. Pero no por eso debemos dejar las mejores tradiciones de la antropología “comprometida” con los pobres y los oprimidos [Scheper-Hughes, 1992; Bennet, 1996; Warren, 1998].

En vez de eso, propongo continuar nuestro tradicional compromiso con los subalternos, pero combinándolo con estudios acerca de los grupos más poderosos [Nader, 1969]. Por ende, será necesario que los antropólogos conduzcan el trabajo de campo serio con dos o más grupos, examinando la ‘liminalidad’ y las zonas marginales que los conectan y dividen.

UNA BREVE HISTORIA DEL VALLE BAJO, EL PASO

Antes de que se construyeran presas a lo largo del río Bravo, en el siglo xx el Valle Bajo de El Paso era una región escasamente habitada. En tiempos prehistóricos los indígenas de las tribus apache, suma y manso cazaban, recolectaban plantas y cultivaban tierras a lo largo de este lugar [Martínez, 2000]. Los españoles conquistaron a los aborígenes americanos durante los siglos xvi y xvii, y construyeron iglesias, fortines y pueblos en ambos lados del río. Durante los siglos xviii y xix granjeros españoles, indígenas y mexicanos criaban ganado y cultivaban maíz, trigo, duraznos, vegetales, uvas y alfalfa.

La agricultura comercial a gran escala, practicada mayormente por granjeros anglosajones, no surgió hasta que el gobierno de Estados Unidos se adueñó de la zona paseña —la segunda conquista de la región por fuereños— y efectivamente controló la frontera con México durante el siglo xx. El cultivo de la tierra por parte de norteamericanos comenzó después de la Guerra de la Sal de 1877 —cuando ambos lucharon por el control de la tierra y los recursos locales— y después de un periodo de bandidaje social por parte de peones mexicanos insurgentes cerca de Fabens, Texas, a finales del siglo xix [Sonnichsen, 1968; D’Antonio y Press, 1970].

Por medio de dudosas transacciones de bienes raíces, fijación de impuestos y a punta de la fuerza bruta, los anglosajones tomaron control de la mayor parte de las mejores tierras paseñas [Martínez, 2000]. Asimismo leyes de inmigración racistas, redadas de la Patrulla Fronteriza, restricción y represión de empleos, y la dominación angloamericana del sistema político, marginaron a los mexicanos [García, 1981; Nevins, 2001; Leyva, 2004 (datos sin publicar)]. No obstante, la ubicación desértica y marginal de la región de El Paso, muy lejos del interior de Estados Unidos y México pero localizada en la frontera, y su población en gran parte mexicana, crearon un contexto propicio para los intercambios y cruces culturales [Martínez, 1994].

La construcción de la ruta ferroviaria intercontinental por la región paseña en la década de 1880, y la edificación de la presa de Elephant Butte y de los canales de riego en 1916, sirvieron de cimiento para el cultivo de algodón a gran escala. La compañía inversionista Newman, Davis, y Payne, así como otras empresas, obtuvieron enormes extensiones de tierra que luego vendieron a granjeros anglosajones procedentes del sur y oriente de Estados Unidos y de Europa [D'Antonio y Press, *op. cit.*: 115].

La mano de obra barata mexicana, controlada por la Patrulla Fronteriza y el Servicio de Inmigración y Naturalización [Novas, *op.cit.*:92], permitía a los granjeros obtener grandes utilidades. Muy pronto los apellidos Moor, Rogers, Lettunich, Ivey y Suratt se hicieron famosos en toda la región, y el municipio de El Paso se convirtió en uno de los más grandes productores de algodón de alta calidad en Estados Unidos. Este estudio analiza las relaciones anglomexicanas asociadas con el cultivo del algodón cerca de los pequeños pueblos de Clint y Fabens, Texas; ambos con una población predominantemente mexicana o méxicoamericana.³

Lo que sigue es la historia mítica [Hill, 1988] de la familia Gómez, obtenida por medio de testimonios orales. Este mito fundador [Malinowski, 2001] narra la romántica historia de batallas y penurias de una familia pobre para sobrevivir en el medio rural de México; luego su mejora económica lograda después de emigrar a Estados Unidos, algo que se hizo posible gracias al programa bracero [Herrera-Sobek, 1979].

Mediante este mito la familia pudo construir una identidad positiva en Estados Unidos, a pesar de las desigualdades económicas estructurales y las injusticias raciales. Dicho relato también articula los esfuerzos de los Gómez por retener una afiliación cultural mexicana y simultáneamente crear una identidad mexicanoamericana híbrida, la cual involucra el uso del inglés y la adopción de

³ Clint fue fundado a finales del siglo XIX, aproximadamente 16 millas al sureste del centro de El Paso. En 1920 tenía una población de 600 habitantes. De acuerdo con el censo de 1990, la población del poblado era entonces de 1035. La población dentro de los límites de la ciudad de Clint hoy en día es ligeramente mayor, pero el crecimiento poblacional se ha disparado de manera masiva en las zonas rurales periféricas y no incorporadas dentro del distrito escolar de Clint. El poblado de Fabens se halla a 25 millas al sureste del centro de El Paso. Fue fundado en el siglo XVII como parte de un otorgamiento de tierras de la corona española. Este antiguo asentamiento desapareció y Fabens no tomó forma como poblado sino hasta los primeros años del siglo XX. En 1914 su población era de alrededor de 100 habitantes; y para 1990 ya era de 5 599. Tanto Clint como Fabens están localizados a una o dos millas de distancia de la línea internacional México-Estados Unidos. Hoy en día las personas de ascendencia mexicana constituyen más de 90% de la población de ambos poblados. Para más información sobre Clint y Fabens pueden consultarse: The Handbook of Texas Online (www.tsha.utexas.edu/handbook/online/article/view/ff/hgfl.html) y la página oficial del poblado de Clint (www.lawguru.com/users/law/townofclint/index_1.html).

costumbres estadounidenses, mientras negocian su estatus dentro de una sociedad fronteriza compuesta de angloamericanos y mexicanos.

LA FAMILIA GÓMEZ

Remontémonos a 1940, dos décadas después de la Revolución Mexicana: en el pequeño pueblo de San Jacinto, Aguascalientes, en las fértiles tierras del corazón del México rural.⁴ Los campesinos pobres apenas lograban sobrevivir cultivando tierras ejidales que habían sido confiscadas de una gran hacienda, cuyas enormes y deterioradas paredes proyectaban oscuras sombras del pasado en el poblado.

Los granjeros locales se hallaban sumidos en una pobreza extrema, pese a que ocupaban un valle de tierras fértiles idóneas para la siembra, con bastante agua y sol. Cultivaban maíz, caña de azúcar, papa, tomate, ajo y camote. Sus corrales de madera y chiqueros de carrizo albergaban vacas, ovejas y puercos. Espinosos magueyes formaban coloridas bardas alrededor de frondosos campos verdes; pero los granjeros más pobres, quienes vivían en chozas de adobe, tenían muy poca tierra, un crédito muy limitado y nada de dinero.

El poblado era un mar zumbante de vida social y folclor, conectado con el resto del país, pero poseyendo sus propias tradiciones. Las mujeres se encargaban de sus hogares y de comprar y vender mercancías. Los hombres salían a los campos durante la mañana: arreando sus bueyes, con sus pocas herramientas, bolsas de alimentos y sus pequeñas criaturas desparramadas en el vagón de sus carretas de madera.

Ya por la tarde, poco antes del anochecer, la plaza del pueblo llena de árboles volvía a la vida con jóvenes quienes daban la vuelta en busca de novia o novio; pero siempre cautelosos de los controladores ojos de sus mayores, en esa región del bajío conservador y católico. La fe era periódicamente renovada en peregrinajes a San Juan de los Lagos, Jalisco. La mayor celebración era la Feria de San Marcos, llevada a cabo cada año en la capital del estado.

Los días y años pasaban marcados por los ritos de transición y el caudal sin fin de eventos personales recontados noche a noche por grupos de cansadas mujeres mercaderes y granjeros apiñados a las afueras de sus casas. El gobierno en la ciudad de México se sentía muy lejos, y las posibilidades de una reforma que viniera a mejorar sus vidas parecían muy remotas, casi inexistentes. Los jóvenes se hallaban inquietos. Oían que México estaba cambiando, nuevas carreteras se estaban construyendo, nuevas presas se estaban erigiendo y nuevas universida-

⁴ Este bosquejo de la vida en San Jacinto, Aguascalientes, está basado en numerosas entrevistas con diversos miembros de la familia Gómez desde 1991, así como investigaciones que he llevado a cabo en el medio rural de México desde 1982, particularmente los trabajos de campo en Aguascalientes en 1995. Las entrevistas con la familia Brogan fueron realizadas en 2003.

des estaban abriendo sus puertas. Pero en San Jacinto los cambios llegaban muy lentamente. Había carreras parejeras de caballos y charreadas, bailes los sábados por la noche y cantinas; pero el único futuro que se avizoraba era una vida de arduo trabajo en el campo y muy poco a cambio de ello.

Para Arturo Gómez no había tiempo para soñar. Su padre había muerto cuando él todavía era un niño. Al cumplir los 10 años de edad se convirtió en el único sostén de su numerosa familia. A los 16 fue reclutado de manera obligatoria al servicio militar. Para Gómez, el honor y trabajo para proveer a su familia era el significado y propósito de su vida. Se casó con una hermosa mujer de la localidad, descendiente de españoles cuyo padre, un comerciante, fue muerto a tiros afuera de su pequeña tienda de abarrotes ubicada frente a la plaza. Chela Gómez se convertiría en su compañera inseparable y tiempo después en su contadora, cuando Arturo se convirtió en el mayordomo de una granja de algodón de gringos.

Pronto llegaron al mundo los hijos; tuvieron nueve. Pero ¿cómo iban a hacer para alimentar a su creciente familia? Fue entonces cuando Arturo escuchó algo acerca del programa bracero (1942-1964) y los trabajos en el norte. Tomó el tren y se convirtió en un trabajador inmigrante en los vastos campos agrícolas de Estados Unidos. Después de años de trabajar arduamente encontró un patrón compasivo quien le ayudó a él y a su familia a obtener la ciudadanía estadounidense, y fue así como Arturo Gómez por fin “echó raíces” en una granja de nuez y algodón al oriente de El Paso.

Esta es la historia y mito fundador de la familia Gómez en el Valle Bajo de El Paso. Es una historia de éxito inmigrante que los miembros de la familia Gómez orgullosamente relatan en reuniones sociales y narrativas personales. Digno de subrayar es el papel prominente que juega el buen patrón anglosajón, quien trataba a sus trabajadores de manera justa y cumplía con sus obligaciones, como lo hacían también los Gómez, en recíprocas relaciones patrón-cliente [Gellner y Waterbury, 1977]. El relato de los Gómez minimiza lo grave de la discriminación racial y la segregación, y en cambio enfatiza el muy merecido mejoramiento socioeconómico.

LA VIDA Y EL TRABAJO MEXICANO EN GRANJAS DE ANGLOSAJONES EN EL VALLE BAJO

Arturo Gómez admiraba a su patrón, R. J. Smith, quien logró triunfar por su propio esfuerzo, solía trabajar en la granja a la par con sus trabajadores mexicanos y además hablaba con fluidez el español. También estimaba a Arturo, y le regaló una casa de adobe, situada en medio de una huerta de nuez. Con el tiempo trajo también a su esposa, hijos y cuatro de sus hermanos a Juárez, desde donde cru-

zaron el río Bravo (algunos de ellos sin documentos, para residir legalmente en territorio estadounidense).

Para Arturo, el Valle Bajo de El Paso le recordaba a Aguascalientes, con sus vastas extensiones de tierra fértil, su abundancia de agua procedente del río Bravo, el inmenso cielo azul de Texas, y las montañas pedregosas en el horizonte con coyotes, liebres y pájaros en el monte. El trabajo era duro, pero bien pagado en comparación con la labor agrícola en México.

Smith le encomendó a Arturo hacerse cargo de las docenas de trabajadores mexicanos indocumentados de Torreón, Zacatecas y Durango quienes habían cruzado el río para azadonar los campos, pizarcar nueces y algodón. Su esposa se convirtió en su contadora, registrando en los libros la cantidad de la fibra textil pizcada y los sueldos semanales que debían pagarse a alrededor de 100 trabajadores agrícolas. Sus hijos le ayudaban a trabajar los campos y pizarcar. Cuando los más pequeños se cansaban, se acostaban sobre un costal de algodón que él arrastraba entre los surcos para mantenerlos a su lado.

Los hermanos de Arturo también prosperaron. Juan se convirtió en el mayordomo de la granja contigua, propiedad de Fred Brogan, y también obtuvo una casa de adobe en medio de los campos. Octavio trabajaba y vivía en la granja Smith, eventualmente sustituyendo a Arturo como mayordomo. Cuando el dueño se jubiló y Juan ya estaba demasiado viejo para administrar la granja Brogan, Octavio se convirtió en el mayordomo.

De acuerdo con Arturo, los niños Brogan y Gómez fueron criados unidos; siempre se sentaban juntos en el camión escolar. "Si alguien molestaba, trataba de humillar o quería pelear con los niños Gómez, los niños Brogan de inmediato se aprestaban a defenderlos" [comunicación personal]. Después de la escuela, todos los niños jugaban hasta el anochecer y a veces unos comían o dormían en la casa de los otros. Esta idílica escena ciertamente no es representativa de la experiencia de todos los trabajadores agrícolas mexicanos, pero es la versión selectiva que los miembros de la familia Gómez se cuentan a sí mismos y a otros.

Durante la década de 1950 el poblado de Clint aún estaba dividido, aunque la segregación residencial no impedía una extensiva socialización informal entre anglos y mexicanos. Los primeros vivían al sur de las vías ferroviarias, mientras que los segundos estaban al norte de las mismas. En la iglesia católica de Clint los rancheros anglosajones compraban bancas para sus familias y los mexicanos pobres eran obligados a permanecer parados en la parte de atrás de la iglesia.

Cada grupo étnico tenía su propia escuela. Pero en las granjas la segregación era menos marcada entre el dueño o patrón y los mayordomos. El trabajo mismo obligaba al contacto cercano, y los Brogan y Gómez se mezclaban en gran medida. Por la década de los setenta, ya todas los colegios estaban integrados. Así pues, los niños de ambas familias tomaron clases juntos, asistiendo a bailes,

tocando en la banda musical escolar y jugando en el equipo de fútbol americano; y en el caso de los varones, incluso bebiendo en Juárez. Clint era un pequeño pueblo rural, descrito de manera memorable por el escritor Jack Kerouac en su famosa novela *On the road* [1957:161 y s].

En este medio rural los anglosajones eran claramente dominantes, pero los trabajadores agrícolas mexicanos podían ganar mucho más de lo que cobrarían en México; incluso algunos desarrollaron relaciones cordiales con sus patrones. Sin embargo, no todos los granjeros anglosajones eran del agrado de los trabajadores agrícolas mexicanos: Green y Matthews eran especialmente odiados por insultar y comportarse con altivez ante sus trabajadores. Pero la numerosa, católica, bilingüe y bicultural familia Brogan (que empezó a hablar español desde la década de 1920) se llevaba de maravilla con los mexicanos.

En particular, la familia Gómez tiene muchos rasgos positivos que decir respecto a los Brogan: compraban vestidos de primera comunión y otros artículos religiosos para las niñas; organizaban grandes fiestas con mucha cerveza, comida mexicana y mariachis; casi siempre hablaban español; se comportaban de manera sencilla y sincera; y se mezclaban libremente con los trabajadores en los campos y bares; a veces incluso se casaban con personas mexicanas.

Además, como ya se mencionó, un bracero mexicano, a pesar de que se le quitaba 10% de su salario para un fondo controlado por el gobierno mexicano que a final de cuentas desapareció, aun podía ganar mucho más que en México [Herrera-Sobek, *op. cit.*]. En la década de 1950, Juan Gómez ganaba \$2.05 dólares por cada 100 libras (aproximadamente 40 kilos) de algodón que pizcaba.

En sus mejores días, Juan llegaba a pizcar hasta 400 libras de algodón; o cuando le pagaban por horas en vez de a destajo, ganaba 50 centavos de dólar por hora. Con este dinero él podía darse el lujo de comer y vivir mejor de lo que jamás había podido hacer en su natal San Jacinto, e incluso enviar dinero a su tierra para ayudar a sus familiares. La vida en Clint tenía sus ventajas [*Clint Founder's Day*, 1981].⁵

Había artículos de alta calidad, como chaquetas de cuero a precios módicos en las tiendas Fabens. Carros de sitio trasladaban a los hombres a las tiendas de abarrotes locales o a Ciudad Juárez con fines de entretenimiento. Los juegos de béisbol en Juárez eran transmitidos por la radiodifusora XELO (tan poderosa que podía ser escuchada incluso en Aguascalientes) y había jaripeos, charreadas y peleas de gallos. Estos detalles son los que hombres ya mayores de la familia Gómez prefie-

⁵ *El día del fundador de Clint* es un pequeño libro que conmemora la fundación y subsiguiente historia de Clint. La autora de esta obra es una mujer mexicoamericana de la localidad, aunque en el documento en sí no se especifica quién es el autor del mismo.

ren destacar cuando relatan su arribo a Estados Unidos, en vez de una narración estricta de penurias, privaciones y sufrimiento.

En aquel entonces, cruzar la frontera de manera ilegal era mucho menos difícil que hoy en día. La mayor parte de las tierras del Valle Bajo a lo largo del río Bravo no tenía barda en ninguno de los dos lados. Entre Caseta, Chihuahua, y Fabens, Texas, había un pequeño puente para cruzar el río con un costo de peaje de un centavo de dólar, y no había ni un solo agente del Servicio de Inmigración y Naturalización ni del Servicio Aduanal Estadounidense.

La Patrulla Fronteriza realizaba redadas de manera periódica, pero los trabajadores indocumentados aprendían rápidamente cómo esconderse de los agentes de “la migra”. Los Brogan a veces corrían hacia la Patrulla Fronteriza de sus tierras si los agentes se ponían muy agresivos al perseguir trabajadores inmigrantes mexicanos, debido a que su éxito en el negocio de la agricultura dependía mucho de una mano de obra estable. El poblado de Clint estaba segregado, pero la población mexicana comenzó a crecer rápidamente mientras que la anglosajona se mantenía estable. Esto provocó que al poco tiempo los mexicanos empezaran a sobrepasarlos en número [Chahín, 2003:79].

La cambiante demografía generó algunas tensiones. Cuando uno de los niños, Ignacio Gómez, asistía al sistema escolar de Clint durante la década de 1980, la población estudiantil era todavía predominantemente anglosajona (hoy en día en las escuelas de Clint los hispanos exceden 90% de la matrícula) y era visto como el de clase alta en el valle, superior a los de Fabens y San Elizario, cuyo número de alumnos eran ya en mayoría hispano. Únicamente mucho después de graduarse Ignacio se dio cuenta, por medio de amigos hispanos, que los jóvenes mexicanos de los poblados cercanos a Clint lo veían a él y a sus compañeros de clase mexicoamericanos como “güeros”.

La nueva generación mexicoamericana de niños Gómez —los hijos e hijas de Arturo, Juan y Octavio— se veían a sí mismos como ciudadanos estadounidenses (de ascendencia cultural mexicana). Por ende, se referían a la gran afluencia de inmigrantes mexicanos después de 1970, que saturó el valle formando asentamientos irregulares, como “lo que echó a perder el barrio”.

Ignacio Gómez dice: “cuando los chicos mexicanos de los asentamientos irregulares llegaron a la escuela de Clint se robaban todo, se tuvieron que poner candados a los casilleros. Antes de eso ni siquiera usábamos candados”. Aunque ellos también vivían en un asentamiento irregular, los Gómez, se veían a sí mismos como una familia socioeconómicamente ascendente; y en verdad lo eran.

Los muchachos fueron atletas destacados, obtuvieron becas y se marcharon a la universidad o empezaron carreras exitosas en las fuerzas militares o la Patrulla Fronteriza. Las muchachas fueron a la universidad, y una de ellas logró conseguir empleo en el FBI. Así pues, una familia pobre de Aguascalientes había

triunfado en Estados Unidos. Sus miembros atribuyen gran parte de su éxito a los incansables esfuerzos de la generación de sus padres y tíos, y por supuesto la bondad de los Brogan.

Un factor crucial en la historia de la familia Gómez, según se me narró, es la noción de haber escapado a la pobreza en México hacia un panorama económico prometedor en donde, si se asociaba con los granjeros idóneos (*i.e.* no racistas), podía tener éxito. Integral a la historia es la necesidad de evitar a las autoridades anglosajonas peligrosas, como granjeros racistas y "la migra". También a esta narrativa es fundamental el reconocimiento de la complejidad entre anglos, en términos de quienes son hispanoparlantes (simpatizantes hacia la cultura mexicana) y quienes no lo son.

Adicionalmente, el mito de los Gómez expresa las cambiantes afinidades culturales de su generación más joven: angloparlantes de clase media quienes empezaron a diferenciarse a sí mismos de los inmigrantes mexicanos más recientes. A su vez, eran considerados por sus familiares en Aguascalientes como "pochos", *i.e.* mexicanos "agabachados".

Algo no expresado en la historia familiar es el hecho de que los Gómez se convirtieron, en cierto modo, en una especie de élite entre los trabajadores agrícolas. Sin embargo, dicha condición social no se reflejó en marcadas distinciones financieras o de estilo de vida hasta la segunda o tercera generación de la familia, la cual era claramente más próspera que los hijos de jornaleros pobres quienes ocupaban los asentamientos irregulares en la periferia.

Como los Gómez, la familia Brogan está empapada de viejas tradiciones. Mantienen un rico folclor familiar repetido tan frecuentemente por los miembros de la familia que ha tomado un matiz de expresión estandarizado. La tradición oral de los Brogan enfatiza la diligencia personal, el conocimiento de los negocios con la agricultura y la generosidad. Un elemento clave de este discurso es el retrato que pintan de sí mismos: no únicamente como personas sin un ápice de racismo, sino incluso como promexicanos. La historia presentada en la siguiente sección es narrada desde su punto de vista.

LA FAMILIA BROGAN

Los Brogan son una vieja familia de Texas con raíces en Appalachia, Irlanda y otros países del norte de Europa. Esta historia, convertida en una mítica identidad familiar, es orgullosamente relatada por sus miembros más viejos: T. J. Brogan llegó a la región paseña procedente del condado de Erath, en el oriente de Texas. De acuerdo con folclor de la familia, T. J. Brogan arribó a Fabens "con dos niños en pañales sucios, una esposa embarazada y cien dólares en el bolsillo" [comunicación personal].

Los antecedentes religiosos de los Brogan eran, por el lado de T. J., la Iglesia de Cristo, una denominación protestante; y por el de su esposa, la Iglesia católica irlandesa. Según Roy Brogan, la primera predicaba con insistencia lo positivo que es trabajar duro y hacer negocio, lo cual ayuda a explicar el éxito de la familia en la agricultura.

Por su parte, la influencia católica irlandesa produjo una visión del mundo mucho más relajada. Roy resaltó que su padre trabajaba en la granja de sol a sol, de lunes a sábado. Otra razón del éxito de los Brogan en la agricultura fue el hecho de que la familia tuvo un gran número de niños varones que se criaron trabajando en las granjas.

C. J. Brogan construyó la primera despepitadora de algodón en el condado de El Paso (alrededor de 1920), cerca del poblado de Tornillo. Así, T. J. Brogan era el mayordomo en la granja de 1300 acres de algodón denominada OVI, que se hallaba cerca de Fabens; y C. J. dirigía una granja de 1800 acres que en aquel entonces era la más grande en todo el valle.

C. J. era el promotor y frente político de la familia; otros cinco hermanos Brogan tenían granjas en la zona de Fabens. En 1920 esta región se encontraba llena de inmigrantes no sólo de México sino también de otros 11 países, incluyendo una familia de la India (conocida entre los miembros de la localidad como "jindos"). Sin embargo, mexicanos y angloamericanos constituían la mayoría de la población.

Algunos hombres de ascendencia mexicana también poseían granjas. Otros manejaban negocios en el centro de Fabens o tenían puestos públicos como oficiales de sheriff o miembros de la Mesa Directiva de la Asociación de Despepitadoras de Algodón. La región contaba con dos planteles educativos: la "escuela mexicana", para niños quienes no hablaban inglés; y la "escuela de Fabens", para anglos y mexicoamericanos quienes sí manejaban este idioma. Sin embargo, la convivencia estudiantil en las clases, los camiones escolares y los bailes ayudaban a los jóvenes anglos y mexicanos a vencer muchas diferencias culturales y lingüísticas.

En este sentido, algunos de los estudiantes más brillantes eran de ascendencia mexicana, incluyendo el alumno quien pronunció el discurso de graduación (Octavio Carvajal) en la clase saliente de Roy Brogan en 1938.

El aprendizaje cultural y el hibridismo entre los dos grupos étnicos corría en ambas direcciones, si bien en un contexto de dominación angloamericana. Mexicanos y anglos se veían en las escuelas, iglesias, granjas, fiestas y eventos sociales de carácter informal. Los primeros adoptaban muchas costumbres de los segundos y viceversa. Por ejemplo, los chicos mexicanos comían hamburguesas y los estadounidenses jugaban "rebote" (frontón) después de clases.

Algunos jóvenes de Fabens, tales como Bart Cramer y Frank Maynard, se hicieron biculturales por medio de matrimonios interraciales que normalmente

involucraban un varón anglosajón y una mujer mexicana. Por ende, muchos anglos hablaban bien el español. Roy Brogan relata:

Mi madre y padre, ninguno de los dos hablaba español cuando llegaron aquí. Mamá aprendió el español bastante rápido, y mi papá lo empezó a aprender porque era una necesidad para el negocio, por supuesto. Luego todos los hijos se criaron bilingües porque cuando éramos pequeños jugábamos con niños mexicanos, y así pues, aprendíamos el español en el área de recreo. Los siete chicos hablábamos el español bastante bien. Uno de mis hermanos, el chico número cuatro, hablaba el español con mucha fluidez. Los mexicanos solían decir que "[...] si estabas de espalda a él, no sabrías si era mexicano o no". Él entendía esa cultura muy, muy bien [comunicación personal].

En la opinión de Roy Brogan, había buenas relaciones entre mexicanos y anglos en el Valle Bajo. Apuntó:

A veces, cuando yo era niño los mexicanos llamaban a los anglos gringos y los gringos les decían 'spics' a los mexicanos [término despectivo para referirse a alguien que habla español]. Pero las bromas étnicas más comunes eran chistes sobre Pat y Mike [*i.e.* chistes irlandeses, no mexicanos, comunicación personal].

Un respetado farmacéutico era Primo Contreras. Su contraparte anglo, de nombre Guffy, en Nueva York, era menos popular. "Debido a su acento al hablar el inglés todos los anglos le llamaban 'maldito yanqui'", indicó Brogan [comunicación personal], ilustrando así la variedad de identidades contenidas en el término "anglo". Las condiciones de vida entre mexicanos y estadounidenses eran similares porque la mayoría de las casas en la localidad estaban hechas con adobe, incluyendo el hogar de los Brogan y otros edificios del pueblo como tiendas y templos.

La diferenciación socioeconómica era marcada. Las familias más ricas tenían sus hogares en parajes elevados y las mexicanas pobres vivían cerca del río Bravo, en el llamado "callejón del sotol", conocido por sus contrabandistas de licor y malhechores quienes solían golpear a los chicos Brogan cuando atravesaban el barrio para llegar a la escuela. Los maltratos y peleas en este lugar paraban cuando los muchachos llegaban a conocerse unos a otros en el colegio.

Esta visión histórica de los Brogan minimiza el odio racial, los conflictos laborales y los abusos por parte de la Patrulla Fronteriza. Enfatiza, en cambio, la relativa paz social y las relaciones raciales menos conflictivas durante la era reciente, e ignora los años más turbulentos de finales del siglo XIX y principios del XX cuando los conflictos angloamericanos eran más sangrientos; y la dominación angloamericana, más brutal. La historia mítica de los Brogan también enfatiza la adquisición de costumbres y valores mexicanos, así como su fluidez en el español y las relaciones de estrecha amistad con ciertas familias mexicanas.

Esta visión de la historia de Valle Bajo expresada por mis informantes anglos es similar a lo que Gordon [1999:161-166] califica como un discurso de o de ideología pioneros, un conjunto de ideas que celebra la conquista racial mediante una invocación de trabajo arduo y virtud moral. Sin embargo, al reconocer el elemento ideológico de dicha retórica, también doy crédito al enorme esfuerzo de granjeros como los Brogan quienes empezaron con muy pocos recursos. En este sentido, siento una complicidad "empática" por la dedicación de tales granjeros, aun cuando condeno el sistema racial y de clase que facilitó su éxito. La siguiente sección elabora más acerca del punto de vista Brogan acerca de su historia como granjeros.

LAS GRANJAS BROGAN: UN IMPERIO AGRÍCOLA DE ANGLÓS EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

La familia agricultora Brogan, bilingüe y bicultural, prosperó en el medio ambiente del Valle Bajo. Construyó hogares para los trabajadores residentes en sus tierras y adoptó legalmente a una niña de esta nacionalidad (criándola como propia).⁶ De hecho, varios de sus hijos se casaron con personas mexicanas.

La aceptación de los Brogan entre la población mexicana se incrementó cuando T. J. se convirtió al catolicismo mientras luchaba contra una enfermedad potencialmente mortal. Su conversión hizo que sus siete hijos también lo hicieran. Tiempo después la mayoría de la familia rendía culto, junto a mexicanos, en iglesias católicas. Los Brogan eran uno de los pocos grupos anglos católicos, pues la mayoría era protestante.

Como T. J. Brogan poseía una feroz ética de trabajo y una actitud generosa, hizo que el desierto floreciera con la ayuda de sus hijos y trabajadores agrícolas mexicanos quienes ganaban poco dinero. En 1941, en los linderos de El Paso, T. J. adquirió una granja algodonera de 600 acres y utilizando un innovador método de arado profundo la convirtió en una gran productora de algodón. A lo largo del Valle Bajo, desde los límites de la ciudad de El Paso hasta Fort Hancock en el condado de Hudspeth, la familia Brogan empleó un duro trabajo físico, astutas técnicas de cultivo y mano de obra barata, para crear un imperio agrícola.

Los hermanos Brogan desmontaron bosques de álamos y sacaron raíces de mezquite con la ayuda de caballos y mulas, trazaron ingeniosos sistemas de irrigación a base de canales y acequias, y experimentaron con diferentes semillas y métodos para el control de insectos (incluyendo murciélagos). Trabajando juntos

⁶ La adopción de niños mexicanos por parte de anglos asimiló a estos pequeños hacia la corriente principal de la cultura estadounidense, pero no evitó que continuaran siendo estigmatizados como minorías étnicas dentro de la sociedad norteamericana tan consciente de las diferencias raciales.

obtuvieron las grandes extensiones de tierra necesarias para el cultivo eficiente de algodón. Mediante esta experiencia pionera surgió la orgullosa tradición agrícola de la familia. Esta tradición se extendió por todo el valle hasta que el apellido Brogan se hizo sinónimo de agricultura en El Paso.

T. J. Brogan fue miembro de la mesa directiva de la Asociación Algodonera de El Paso y luego se convirtió en presidente del Distrito de Riego. Con estas conexiones políticas y granjas dispersas por todo el Valle Bajo, la familia aprovechó nuevos desarrollos en la agricultura paseña, como el surgimiento de cultivos de nuez comercialmente exitosos con el advenimiento de una variedad denominada Schley Occidental.

Hasta la Segunda Guerra Mundial los granjeros utilizaban tecnología básica y herramientas simples como hachas, azadones, palas, cadenas, cables, arados y máquinas, para hacer pacas de alfalfa arrastradas por caballos. Sencillos tractores de ruedas metálicas y dos cilindros marca John Deere llegaron al Valle Bajo en la década de 1940, pero la maquinaria pesada no reemplazó por completo la tracción a base de animales de tiro sino hasta los cincuenta. Con el tiempo, nuevos insecticidas vinieron a reemplazar a los murciélagos: herbicidas y fertilizantes químicos transformaron aun más la agricultura en el valle durante las décadas de 1960 y 1970.

Roy Brogan, el intelectual de la familia, fue uno de los fundadores de uno de los negocios de fertilizantes e insecticidas más grandes de El Paso; se aseguraba que las granjas Brogan siempre tuviesen informes técnicos y abastecimientos agrícolas actualizados. Para 1980, otro de los miembros tenía una planta empacadora de productos agrícolas, uno más tenía una constructora, y algunos más se dedicaban a vender bienes raíces. También había quienes cultivaban cebolla, sembraban algodón y alfalfa, y otros plantaron nueces. Trabajando juntos, los granjeros y negociantes de la familia siempre podían contar con el capital, conocimiento y recursos para hacer que sus granjas fueran prósperas.

Después de la muerte del patriarca T. J. Brogan en 1977, los hermanos unieron sus propiedades a la orilla de los límites de El Paso y formaron una sociedad limitada para crear empresas de inversión. Su oficina, construida en las colinas arenosas del extremo poniente del Valle Bajo, semejaba una taberna de barra larga del viejo oeste. A consecuencia del rápido crecimiento poblacional paseño desde los sesenta, nuevos fraccionamientos habitacionales se extendieron hacia el oriente de la urbe de la región hasta las abundantes tierras del valle.

La granja original de T. J., que ahora forma parte de las tierras unidas por la familia, se hallaba entre los más selectos terrenos de bienes raíces de toda la región paseña. La sociedad de los Brogan aprovechó esta situación mediante la construcción del exclusivo suburbio de Las Palomas, en 1982. En el otro extremo del valle, Glenn Brogan creó asentamientos habitacionales para la floreciente población inmigrante mexicana.

El creciente intercambio comercial entre México y Estados Unidos que culminó con la firma del Tratado de Libre Comercio incrementó aun más el valor de las tierras Brogan, cerca de uno de los puentes internacionales que conectan a ambos países. La familia aprovecharon esta situación y construyó dos enormes parques industriales. Uno de sus miembros comentó: "ahora en vez de sembrar algodón, estamos sembrando bodegas" [comunicación personal]. Aunque individualmente no eran los más grandes productores de algodón y nueces, colectivamente el imperio de bienes raíces y agrícola de los Brogan se convirtió en una de las empresas más grandes del Valle Bajo.

La historia anterior, transmitida mediante el mito selectivo de la familia Brogan fue recopilada por medio de entrevistas. Es una narración al estilo Horatio Alger, escritor norteamericano del siglo XIX quien abogaba por el trabajo duro para llevar a la familia "de la pobreza a la riqueza". Relaciones de explotación económica y desigualdades raciales son disculpadas al referirse a éstas como actos caritativos y afinidades culturales.

A pesar de que resulta fácil ver cómo las familias de granjeros anglosajones se beneficiaron con un sistema de control laboral racista y clasista, también debemos hacer distinciones entre éstos en lo referente a sus diferentes grados de relativa generosidad, así como a sus conocimientos del castellano y costumbres mexicanas, en vez de homogenizarlos con acusaciones.

Del mismo modo, necesitamos estar conscientes de cómo los granjeros anglos sacaron provecho de sus relaciones con selectas familias de trabajadores agrícolas de la localidad (*i.e.* los mayordomos), con quienes mantenían relaciones más cercanas y de quienes tenían un mayor conocimiento en comparación con los inmigrantes no residentes. Los estrechos lazos con mayordomos mexicanos de la localidad facilitaban el control que los granjeros anglos ejercían sobre numerosos grupos de inmigrantes indocumentados, quienes eran tratados con menos consideración.

LAS RELACIONES ANGLOMEXICANAS EN EL VALLE BAJO DE EL PASO

En el suroeste estadounidense contemporáneo, la dominación política y cultural por parte de los angloamericanos es frecuentemente aceptada como un hecho obvio e inmutable. La literatura antropológica de la región suele defender a la oprimida población hispana, cuya valiente resistencia es celebrada. Sin embargo, esta perspectiva tiende a exagerar la hegemonía anglosajona y desatiende las contradicciones dentro del grupo anglo.

Este es el retrato que emerge de las investigaciones etnográficas en torno al Valle Bajo de El Paso, donde los anglos jamás han formado la mayoría numérica de la población. Pese al constante vaivén de iniciativas de ley del gobierno

estadounidense para controlar y regular la frontera —a menudo parcialmente exitosas—, la proximidad a una enorme ciudad mexicana (Ciudad Juárez, Chihuahua) y la ubicación limítrofe de El Paso fueron factores importantes en el surgimiento de una cultura popular, entre granjeros anglos y sus empleados, la cual estuvo fuertemente influenciada por el castellano y las costumbres mexicanas.

Aunque los euroamericanos obtuvieron grandes extensiones de tierra y se convirtieron en granjeros exitosos luego de la construcción de la Presa del Elefante —lo cual permitió un abastecimiento constante de agua para irrigar—, los mexicanos continuaron cultivando en la región y sobrepasaron en número la más pequeña población anglosajona. Por ejemplo, la zona de Fabens, Texas, cerca de Clint, fue poblada por colonos mexicanos durante el siglo xix; pocos anglos vivían ahí hasta el siglo xx.

Muchos anglos, especialmente granjeros, adoptaron el castellano, aunque a menudo con un marcado acento y tono nasal característico de los estados sureños estadounidenses; y aprendieron estilos de vida mexicanos. Lo hicieron desde niños para comunicarse con sus compañeros de juegos quienes hablaban castellano, y luego como adultos para hablar con trabajadores de México y, en algunos casos, mediante el matrimonio con personas de aquel país.

El español hablado por los granjeros anglos no es el castellano de los libros de texto, sino el recortado y coloquial español norteño de los trabajadores procedentes de Chihuahua, Zacatecas, Durango y Aguascalientes. Así como los granjeros anglos aprendieron el castellano mexicano, también adquirieron elementos de la cultura material como la comida, herramientas, uso de plantas como chile o nopal, y extensivos conocimientos agrícolas. En algunas instancias, como en el caso de Fred Brogan padre, también había una atracción hacia su cultura y gente: "Siento un gran respeto y admiración por la gente mexicana" [comunicación personal].

Por supuesto que tales expresiones de buena fe no pueden ser tomadas literalmente, puesto que son representaciones del *yo* interno: la creación de imágenes compasivas estandarizadas en una entrevista con un fuereño. Seguramente era ventajoso para algunos granjeros anglos crear una imagen de benevolencia ante los ojos de sus trabajadores y la sociedad en general. Desde otro punto de vista, es fácil ser benevolente cuando se tiene el poder del Estado de su lado y se es parte del grupo sociocultural dominante. La transculturación entre anglos y mexicanos no cambió la balanza injusta del poder estructural, y hasta puede que haya fortalecido la posición de los granjeros anglosajones como los Brogan.

Aun así, el paternalismo benevolente no siempre es una medida estrictamente utilitaria; puede incluso ocasionar un interés sincero en "otra" cultura: un involucramiento en su lenguaje y estilo de vida. Cierta grado de generosidad no necesariamente acarrea una pérdida del tipo cero-suma; puede que ayude a crear un ambiente positivo de trabajo y hasta a beneficiar más a quien da que a quien recibe.

Como han mostrado Mauss [2000], Carrier [1995], Miller [2001] y otros, el intercambio y la reciprocidad son fuertes elementos que vinculan a las personas en intercambios sociales, a menudo individuos con muy diferentes grados de poder político y económico. En el caso Brogan-Gómez, la desigualdad estructural ocurría conjuntamente con vínculos razonablemente positivos en el ámbito personal. No quiero con esto justificar relaciones patrón-trabajador obviamente desiguales, sino ilustrar cómo éstas operan en un contexto de flujo “transcultural”, *i.e.* la adopción mutua de las costumbres del otro.

Mientras que Roy Brogan descubre discursivamente a algunos trabajadores agrícolas mexicanos como “mojados” —*i.e.* inferiores sociales—, también reconoce que ellos poseen verdaderos conocimientos en agricultura, que él ha adoptado y de los cuales se ha beneficiado:

Los mexicanos, los mojados, que venían a trabajar para mí, la mayoría eran muy listos; ellos han pasado tiempos difíciles y han aprendido muchas cosas en el medio rural allá en México [...]. Todos esos mojados podían sumar cantidades en sus cabezas mejor que yo [comunicación personal].

Aunque los granjeros anglos puedan referirse despectivamente a sus trabajadores como “mojados”, etiquetas que también son usadas en español por los mexicanos del Valle, frecuentemente demuestran una considerable cantidad de simpatía hacia los trabajadores, aun en términos que distan mucho de ser políticamente correctos. Esta retórica es indudablemente paternalista, pero también reconoce la humanidad y los talentos de los trabajadores mexicanos. En palabras de Leo Brown, un granjero de algodón con 87 años de edad,

[...] la mayoría de los trabajadores mexicanos eran gente muy buena y sólida; ellos no tenían nada y sabían que nunca tendrían nada, pero eso no les molestaba en lo más mínimo. Jamás se preocupaban por nada. En términos generales, eran excelentes trabajadores [...]. Ellos podían hacer más, con menos, que cualquier otra persona que yo haya conocido [comunicación personal].

Al mismo tiempo que los granjeros pagaban sueldos extremadamente bajos a los indocumentados, algunos granjeros también ayudaban a estos trabajadores a evadir a la Patrulla Fronteriza y de esta forma asegurar una fuerza laboral constante.⁷

Obviamente, la existencia de la Patrulla Fronteriza, sus periódicas redadas y la vigilancia en la frontera por parte de las autoridades estadounidenses, man-

⁷ Sin embargo, según algunas versiones locales algunos de los mismo granjeros anglos informaron a la Patrulla Fronteriza acerca de la presencia en sus granjas de trabajadores indocumentados, para no pagarles sus sueldos, pues “súbitamente” habían sido aprehendidos y deportados.

tenían los sueldos bajos y esto beneficiaba a los granjeros [Lorey, 1999]. Es fácil condenar a éstos con acusaciones categóricas de racismo, pero esto no nos ayudará a entender su diversidad. Ni tampoco nos permitiría ver cómo, en algunas ocasiones por interés propio, los anglos conspiraban con sus trabajadores para evadir a las autoridades migratorias. Sus métodos incluían esconder a los trabajadores en graneros o establos, y construir barricadas para dificultar el acceso a la granja.

De piel rojiza por las largas horas expuestos al intenso sol paseño, los granjeros angloamericanos pueden tener mucho en común, culturalmente, con el estilo de sus trabajadores procedentes del norte de México: vestidos con ropa de corte rancharo, sombreros vaqueros o gorras de béisbol, caminando orgullosamente con cierta arrogancia, hablando español con fluidez, y con un semblante y comportamiento mundano.

Mientras las actitudes de los granjeros anglos hacia sus trabajadores agrícolas mexicanos eran ciertamente paternalistas, el trato de los Brogan hacia sus mayordomos y trabajadores, y sus respectivas familias, también involucraba acciones caritativas.⁸

Como ya se mencionó anteriormente, los seis hijos de Juan Gómez, (así como los nueve de Arturo) y los seis niños Brogan se criaron juntos. De acuerdo con el segundo, cuando chicos mexicanos rudos maltrataban a los pequeños Brogan, ellos apuntaban a los musculares chicos Gómez y decían: "Más vale que nos dejen en paz, porque nuestros *primos* están allá y si nos siguen molestando se las tendrán que ver con ellos" [comunicación personal]. Los Gómez están orgullosos de esto y reconocen también las contribuciones de los Brogan, por quienes sienten respeto y afecto.

Octavio Gómez resalta que sin la otra familia "ninguno tendría empleo". Arturo concluye que los Brogan siempre ayudaron a sus trabajadores porque éstos eran la "base de su riqueza". En una entrevista, otro granjero del Valle Bajo, Rubén Reyes, dio un testimonio similar: "En el cultivo, la única competencia eran los Brogan, pero ellos nos ayudaron más que cualquier otra cosa. Nos prestaban un trascabo cuando lo necesitábamos. No dudaron en llevarlo hasta Fort Hancock, Texas" [comunicación personal].

Por medio de esta investigación, es claro que esta particular familia de granjeros anglos del Valle Bajo tenían relaciones simbióticas (aunque desiguales),

⁸ Fred Brogan pagó por cirugías costosas que mejoraron mucho las vidas de dos miembros de la familia extendida de los Gómez y ayudó a varios de ellos para obtener la residencia o ciudadanía estadounidense. También les dio empleo por más de 30 años. Los Brogan consideraban a los del clan Gómez como "de la familia" y viceversa. Fred apunta con orgullo que tres alumnos quienes pronunciaron el discurso de graduación en la preparatoria Clint eran de su granja de 120 acres: un Brogan y dos Gómez.

por lo menos con algunos de los trabajadores agrícolas mexicanos. Los Brogan se fueron mexicanizando, culturalmente hablando. Por prejuiciosos o interesados que sean los testimonios de los granjeros y de los trabajadores agrícolas, de cualquier modo reflejan el contexto cultural cambiante y fluido de las relaciones anglomexicanas.

Compartir culturalmente no cambió el hecho de que poderosos granjeros pagaran sueldos bajos a sus trabajadores agrícolas mexicanos. Ambas situaciones ocurrieron simultáneamente. Estos eventos acontecieron en un contexto cultural donde el grupo “anglosajón” era una pequeña minoría; contrario al observado en la literatura de la “construcción de lo blanco” [Roediger, 1991], basado en un entorno social donde la población anglo domina en números. Claramente, la ubicación aislada de la región paseña, muy lejos de centros metropolitanos del poder angloamericano —cerca de México y demográficamente mayormente mexicana— fueron factores primordiales que condujeron a la mexicanización de muchos norteamericanos.

Sin embargo, no todos los anglos del Valle Bajo son como los Brogan ni son estadounidenses; tampoco es cierto que todos permanezcan unidos. Las docenas de trabajadores mexicanos a quienes entrevisté hablaban reiteradamente en favor de esta familia, pero frecuentemente calificaban a otros granjeros norteamericanos como racistas o abusivos. Ciertamente, puede haber otros agrícolas que tengan puntos de vista menos positivos acerca de los Brogan.

Durante las entrevistas, también surgieron algunos comentarios críticos en torno la supuesta tacañería de los Brogan en cuanto al diezmo en la iglesia, o su truculencia y fama de negociantes duros en lo referente a la venta de terrenos. Una mujer méxicoamericana de Clint hasta describió la afinidad de los ranjeros anglos por la cultura mexicana como una forma de ir a divertirse en los barrios bajos.

Lo complejo entre la identidad anglo y sus múltiples modos de ser es evidente si consideramos que la familia Brogan tiene fuertes raíces irlandesas. De hecho, muchos de los grandes granjeros “anglos” hoy en día no son de ascendencia estadounidense o siquiera norte-europea. Varias de las familias granjeras del Valle Bajo son parcialmente mexicanas o indígenas y americanas.

Algunos de los más grandes cultivadores de algodón y nuez, tales como los Lettunichs, los Rancichs, y los Maros (originalmente Marosovich) son de origen croata. En Bisbee, Arizona, cuando la mayoría de los yugoslavos —como se les conocía en el Valle— llegaron antes de arribar a El Paso, “los mineros anglosajones protestaron que se les diera empleo a hombres italianos y eslavos” [Gordon, *op. cit.*:357 fn 91].

Las seis principales familias croatas asentadas en el área de Fabens durante las décadas de 1910 y 1920 se convirtieron en una fuerza poderosa de la agricul-

tura, finanzas y política locales, incluso cuando en algún otro lugar no fueran aceptados por la élite anglosajona protestante. Este éxito y las supuestas afinidades de los “no totalmente blancos” [Foley, *op. cit.*] croatas por la gente mexicana pudo haber propiciado las tensiones que condujeron al asesinato de un prominente granjero de ascendencia croata, Louis Lutich, en manos de otro granjero anglo: J. P. Miller, en Fabens, Texas, en 1930.

De acuerdo con un vecino de Miller a quien entrevisté, J. P. llamó a Lutich, —quien estaba casado con una mujer mexicana de la localidad, “un hijo de puta que ama a los mexicanos”, dice— antes de matarlo en una pelea por un derecho de vía en terrenos de cultivo [cfr. *El Paso Herald*, 8 de septiembre de 1930]. Ésta fue sólo una de muchas historias que me contaron acerca de conflictos entre granjeros anglos. Como quiera que sea, los croatas y otros individuos de raza blanca no anglosajones rápidamente fueron identificados como anglos dentro del sistema binario local de categorización étnica.

CONCLUSIONES

Por medio de esta investigación etnográfica se hace evidente que la noción de un frente anglo unido, separado cultural y radicalmente de la población mexicana, es insostenible. Por otra parte, las relaciones anglomexicanas en la región paseña y a nivel nacional en Estados Unidos están en continuo flujo.

Foley hizo una observación similar en referencia a la cultura algodonera de la región central de Texas, la cual “[...] no era racialmente estática o bipartita, sino una zona de fronteras múltiples y heterogéneas donde diferentes lenguajes, experiencias, historias y voces se entremezclan en medio de diversas relaciones de poder y privilegio” [*op. cit.*:7]. Efectivamente, la era del dominio de un grupo anglo aislado sobre una población mexicana segregada es cosa del pasado en el Valle Bajo de El Paso: con una población de granjeros estadounidenses parcialmente mexicanizados, mexicanos quienes sobrepasan en número a los norteamericanos en muchas áreas, y con mexicoamericanos predominando las fuerzas policíacas y de vigilancia fronteriza locales.⁹

⁹ De acuerdo con el censo estadounidense 2000, la población hispana del condado de El Paso constituía 78%. Si uno incluye a Ciudad Juárez, la “ciudad hermana” de El Paso en una zona metropolitana fronteriza de más de dos millones de habitantes, la población de la región fronteriza sería de más de 90% mexicana o hispana. Es el caso para la mayormente mexicana o hispana de la región del Valle Bajo. Las cifras fueron tomadas durante la conferencia “Los datos del censo de 2000, lo que significan para El Paso”, por Cheryl Howard, el 26 de septiembre de 2002. El surgimiento demográfico de los mexicoamericanos también está reflejado en su creciente poder político en Texas [v. “Legislature sees Anglo Democrats Dwindling”, del periódico *El Paso Times*, con fecha 6 de diciembre de 2003]. Acerca de la pro-

El control político y económico de los anglos, aunque complejo y resistido, ha existido en el Valle Bajo de El Paso, pero no porque los angloamericanos consistentemente se hayan amurallado tras paredes en enclaves monolingües y culturalmente aislados. El biculturalismo de los granjeros anglos y el clientelismo con las familias de trabajadores agrícolas mexicanos ha fortalecido su posición en las jerarquías locales [cfr. Schneider y Schneider, *op. cit.*]. Así pues, las desiguales relaciones políticas y económicas han ocurrido conjuntamente con los considerables intercambios culturales y la transculturación de un carácter un tanto igualitario.

En cierto sentido, lo que está ocurriendo ahora en El Paso es un tipo de dominación anglo política y económica sin una simple dominación cultural, aun cuando los residuos del racismo y los menos flagrantes efectos culturales de desigualdades de poder perduran. Este más sutil sistema de relaciones de poder corresponde a un cambio en la economía política, de capitalismo racista a capitalismo liberal [Heyman, 2001]. Dicho cambio es marcado por el declive en el dominio de las industrias extractivas orientadas a la mano de obra, y por el crecimiento de una economía metropolitana de más alta tecnología, orientada al ramo de los servicios.

En el caso de El Paso, los granjeros anglos cambiaron de un modelo de mano de obra intensiva para la siembra y pizca del algodón a base de cientos de trabajadores agrícolas mexicanos, por un sistema de cultivo mecanizado del algodón, donde una pequeña cuadrilla de trabajadores locales pueden manejar toda la maquinaria necesaria para una cosecha exitosa.

Los dueños norteamericanos podrían darse el lujo de involucrarse en relaciones interpersonales más íntimas con estas cuadrillas más pequeñas de mexicanos y así desarrollar fuertes vínculos patrón-cliente imposibles de desarrollar con los enormes pelotones de trabajadores utilizados anteriormente. En el proceso muchos granjeros anglos voluntariamente han adoptado la lengua castellana y las costumbres mexicanas.

No quiero decir con esto que la región paseña sea un paraíso de tolerancia étnica. Está muy lejos de serlo. No obstante, la historia agrícola del Valle Bajo de El Paso ha producido una cultura fronteriza que incluye mexicanos y anglos bilingües y biculturales. En tal ambiente, en vez de adoptar los prejuicios de un grupo con respecto al otro, la complicidad de los etnógrafos podría consistir en escuchar cuidadosamente a los miembros de ambos grupos étnicos, sintiendo empatía, hasta cierto grado, con sus respectivos dilemas existenciales, para

yectada futura expansión de la población hispana a nivel nacional en Estados Unidos, véase el artículo "Hispanic Growth Expected to Continue", del periódico *El Paso Times*, publicado el 15 de octubre de 2003.

así construir un retrato más profundo de las relaciones étnicas locales y apoyar aquellos elementos que en ambos lados luchan por la justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

Acuña, Rodolfo

1988 *Occupied America: A History of Chicanos*, Nueva York, Harper Collins.

Anzaldúa, Gloria

1987 *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, San Francisco, Aunt Lute Books.

Baca, Jimmy Santiago

1990 *Immigrants in Our Own Land and Selected Early Poems*, Nueva York, New Directions.

Barth, Fredrik

1969 *Ethnic Groups and Boundaries. The Social Organization of Cultural Difference*, Boston, Little & Brown.

Bennett, John

1996 "Applied and Action Anthropology: Ideological and Conceptual Aspects", en *Current Anthropology*, suplemento de *Anthropology in Public*, vol. 37, núm. 1, pp. 23-53.

Bustamante, Jorge

1983 *Tensiones sociales en la frontera norte y en la ciudad de México*, Tijuana, COLEF.

Carrier, James

1995 *Gifts and Commodities*, Londres, Routledge.

Chahín, Jaime

2003 "Latino Demographics and Education in the Southwest", en *Voices of Mexico*, núm. 64, julio-septiembre.

Clint Founder's Day

1981 *Clint Founder's Day. May 3, 1981. A Look at the Past*, El Paso, Texas.

D'Antonio, William e Irwin Press

1970 *Fabens, Texas: A community Study*, Notre Dame-Indiana, Departamento de Sociología y Antropología, Universidad de Notre Dame.

Foley, Neil

1997 *The White Scourge. Mexicans, Blacks, and Poor Whites in Texas Cotton Culture*, Berkeley, University of California Press.

Flores, Richard

2002 *Remembering the Alamo. Memory, Modernity and the Master Symbol*, Austin, University of Texas Press.

Frankenberg, Ruth

1993 *White Women, Race Matters: The Social Construction of Whiteness*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Fuentes, Carlos

2001 *La frontera de cristal: una novela en nueve cuentos*, Miami, Alfaguara.

García, Mario

1981 *Desert Immigrants. The Mexicans of El Paso, 1880-1920*, Yale University Press.

García Canclini, Néstor

2001 *Culturas híbridas*, Barcelona, Paidós Ibérica.

Gellner, Ernest y John Waterbury (eds.)

1977 *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Londres, Duckworth.

Gendreau, Mónica y Gilberto Gímenez

1998 "A Central Community Among Multiple Peripheral Communities", en *Latin American Issues*, vol. 14, pp. 1-29.

Genovese, Eugene

1976 *Roll, Jordan, Roll: The World the Slaves Made*, Nueva York, Vintage.

Gómez Peña, Guillermo

1991 "Border Brujo," en Weiss, Rachel y Alan West (eds.), *Being America: Essays on Art, Literature and Identity from Latin America*, Fredonia, Nueva York, White Pine, pp. 194-236.

Gordon, Linda

1999 *The Great Arizona Orphan Abduction*, Cambridge, Harvard University Press.

Gutmann, Matthew

1996 *The Meanings of Macho. Being a Man in Mexico City*, Berkeley, University of California Press.

Harrison, Simon

2003 "Cultural Difference as Denied Resemblance: Reconsidering Nationalism and Ethnicity", en *Comparative Studies in Society and History*, vol. 45, núm. II, pp. 343-361.

Hartigan, John

1999 *Racial Situations*, Princeton, Princeton University Press.

Herrera-Sobek, María

1979 "The Bracero Experience: Elitelore versus Folklore", Los Angeles, Latin American Center Publications-UCLA.

Heyman, Josiah

2001 "On United States-Mexico Border Culture", en *Journal of the West*, vol. 40, núm. II, pp. 50-59.

Hill, Jonathan (ed.)

1988 *Rethinking History and Myth. Indigenous South American Perspectives on the Past*, Urbana-University of Illinois Press.

Hill, Jane

1993 "'Hasta la vista baby, baby'. Anglo Spanish in the American Southwest", en *Critique of Anthropology*, vol. 13, núm. II, pp. 145-176.

Kerouac, Jack

1957 *On the Road*, Nueva York, Viking Press.

Leyva, Yolanda

2004 "'Cotton's Paradise': The Cotton Picker Strikes of 1933" (en prensa).

Limón, José

1994 *Dancing with the Devil. Society and Cultural Poetics in Mexican-American South Texas*, Madison, University of Wisconsin Press.

1998 *American Encounters: Greater Mexico, the United States, and the Erotics of Culture*, Boston, Beacon Press.

Lomnitz, Claudio

1992 *Exits from the Labyrinth*, Berkeley, University of California Press.

Lorey, David

1999 *The United States-Mexican Border in the Twentieth Century*, Wilmington, Scholarly Resources.

Lugo, Alejandro y Bill Maurer (eds.)

2000 *Gender Matters: Rereading Michelle Z. Rosaldo*, Ann Arbor, University of Michigan Press.

Madsen, William

1964 *The Mexican-Americans of South Texas*, Nueva York, Holt Rinehart Winston.

Malinowski, Bronislaw

2001 "The Father in Primitive Psychology/Myth in Primitive Psychology", en *Selected Works*, vol. 5, Nueva York, Routledge.

Mallon, Florencia

1995 *Peasant and Nation: The Making of Postcolonial Mexico and Peru*, Berkeley, University of California Press.

Marcus, George

1998 *Ethnography Through Thick and Thin*, Princeton, Princeton University Press.

Martínez, Oscar

1994 *Border People: Life and Society in the u.s.-Mexico Borderlands*, Tucson, University of Arizona Press.

2000 *First Peoples: A History of Native Americans at the Pass of the North*, El Paso, El Paso Community Foundation.

Massey, Douglas y Jorge Durand (eds.)

2004 *Crossing the Border: Research from the Mexican Migration Project*, Nueva York, Russel Sage Foundation.

Mauss, Marcel

2000 *The Gift: The Form and Reason for Exchange in Archaic Societies*, Nueva York, Norton.

McCarthy, Cormac

1994 *The Crossing*, Nueva York, Vintage.

Miller, Daniel

2001 *The Dialectics of Shopping*, Chicago, University of Chicago Press.

Montejano, David

1987 *Anglos and Mexicans in the Making of Texas, 1836-1986*, Austin, University of Texas Press.

Nader, Laura

1969 "Up the Anthropologist-Perspectives Gained from Studying Up", en Hymes, Dell (ed.), *Reinventing Anthropology*, Nueva York, Pantheon, pp. 284-311.

Narayan, Kirin

1993 "How Native is a 'Native' Anthropologist?" en *American Anthropologist*, vol. 95, núm. 3, pp. 671-686.

Nevins, Joseph

2001 *Operation Gatekeeper: The Rise of the "Illegal Alien" and the Remaking of the u.s.-Mexico Boundary*, Nueva York, Routledge.

Novas, Himilce

2003 *Everything You Need to Know About Latino History*, Nueva York, Plume.

Ortiz, Fernando

1995 *Cuban Counterpoint: Tobacco and Sugar*, Duke University Press.

Paredes, Américo

1958 *With His Pistol in His Hand*, Austin, University of Texas Press.

Peñalosa, Fernando

- 2001 "Toward an Operational Definition of the Mexican American", en Noriega, Chon et al. (eds.), *The Chicano Studies Reader: An Anthology of Aztlan, 1970-2000*, Los Angeles, Chicano Studies Research Center- UCLA.

Pérez-Taylor, Rafael

- 2004 "Historia y etnicidad en el norte de México: una lectura antropológica", en Salas Quintanal, Hernan y Rafael Pérez-Taylor (eds.), *Desierto y fronteras. El norte de México y otros contextos culturales*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM/Plaza y Valdés, pp. 323-330.

Riding, Alan

- 1984 *Distant Neighbors: A Portrait of the Mexicans*, Nueva York, Alfred A. Knopf.

Rodríguez, Mariángela

- 1998 *Mito, identidad y rito: mexicanos y chicanos en California*, México, Porrúa.

Roediger, David

- 1991 *The Wages of Whiteness: Race and the Making of the American Working Class*, Londres, Verso.

Rosaldo, Renato

- 1989 *Culture and Truth. The Remaking of Social Analysis*, Boston, Beacon Press.

Sánchez, Ricardo

- 1990 *Eagle-Visioned/Feathered Adobes*, El Paso, Cinco Puntos Press.

Sanders, Sol

- 1989 *Mexico: Chaos on Our Doorstep*, Lanham, Madison Books.

Scheper-Hughes, Nancy

- 1992 *Death Without Weeping. The Violence of Everyday Life in Brazil*, Berkeley, University of California Press.

Schneider, Peter y Jane Schneider

- 2003 *Reversible Destiny: Mafia, Antimafia, and the Struggle for Palermo*, Berkeley, University of California Press.

Sonnichsen, C. L.

- 1968 *Pass of the North: Four Centuries on the Rio Grande*, El Paso, Texas Western Press.

Vargas Cetina, Gabriela

- 2003 "Representations of Indigenusness: Mapping an Engaged Anthropology", en *Anthropology News*, vol. 44, núm. 5, pp. 11-12.

Vasconcelos, José

- 1982 *Ulises Criollo*, México, FCE.

Vila, Pablo

- 2000 *Crossing Borders, Reinforcing Borders: Social Categories, Metaphors and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*, Austin, University of Texas Press.

Vila, Pablo (ed.)

- 2003 *Ethnography at the Border*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

Villarreal, José Antonio

- 1959 *Pocho*, Nueva York, Doubleday.

Warren, Kay

- 1998 *Indigenous Movements and their Critics*, Princeton, Princeton University Press.

Winders, Richard

- 2002 "Crisis in the Southwest. The United States, Mexico, and the Struggle over Texas", Wilmington, Scholarly Resources.